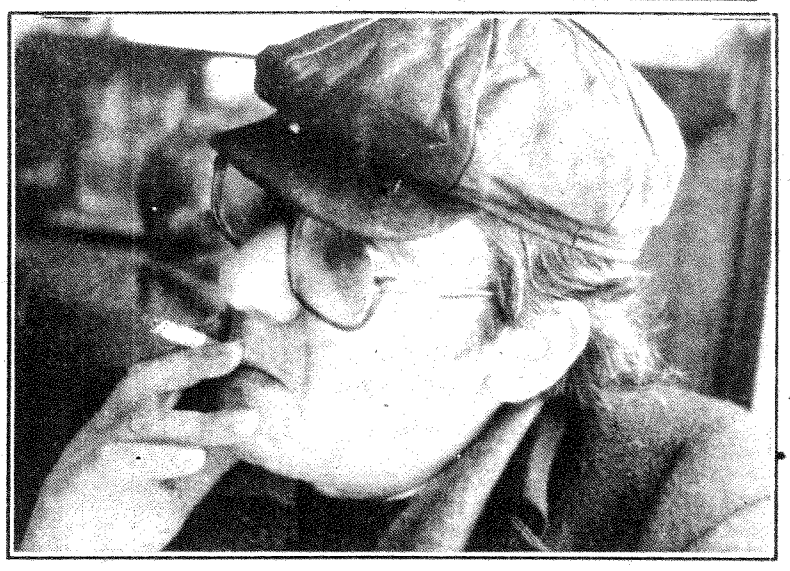
El 17 de enero de este año falleció Alfredo Zitarrosa. A un mes de ello, publicamos hoy, a modo de homenaje, la entrevista que le realizara Fontana con motivo de la aparición de su primer libro de cuentos. La lista completa de las nominaciones al Oscar y la crítica de Jorge Arias a Servilletas de papel forman parte de esta edición.



Alfredo Zitarrosa

A un mes del fallecimiento de Alfredo Zitarrosa

El amor, la vida y la muerte

El 18 de agosto de 1988, con motivo de la aparición de su primer libro de cuentos, **Por si el recuerdo** (Editorial Trilce), **LA REPUBLICA** entrevistó a Alfredo Zitarrosa. A un mes de su fallecimiento, consideramos oportuno dar nuevamente uno de los últimos reportajes que le fueran realizados. En él, el "Flaco" nos habló de esa tarea emprendida -la literatura-, con la misma sinceridad con que relataba sus experiencias como cantor.

por Hugo Fontana.

■ **-Al lector le puede resultar sorpresivo este nuevo rol de Alfredo Zitarrosa, que con toda seguridad no conoce de antemano tu tarea como escritor. ¿Cuándo empezás a escribir?**

-De hecho he trabajado en la máquina de escribir, como periodista, durante mucho tiempo y en diferentes lugares. Hace añares en **Marcha**; en Perú en 1961.

-En Perú, donde cantaste antes que en Uruguay.

-En el Perú por primera vez me pagaron por cantar, en un programa de televisión. Pero escribo desde chico y tal vez ésa sea mi verdadera vocación. No quiero decir con esto que escribo bien, simplemente que me gusta mucho hacerlo. Siendo estudiante de liceo, a los 14 años, cuando faltaba un profesor o en alguna rabona, venía a la Plaza Independencia, escribía algún cuentito y lo llevaba a la redacción del diario **Acción**, que estaba en el Palacio Salvo. Y a veces me lo publicaban.

-Esas fueron, entonces, tus primeras incursiones en la literatura.

-Sí: me acuerdo de una sección que se llamaba "El gorro de dormir" y allí me publicaron varias cosas, hace casi 40 años. Los que se publican ahora son cuentos que encontré archivados -me gusta guardar cosas cuando no me parecen francamente malas-, en un principio sin propósito de publicar. En ningún momento me pasó por la cabeza vivir de la literatura... Lo mismo que cantando, yo siempre me sentí un periodista, un locutor. Nunca pensé vivir de cantante, y sin embargo hace 25 años que lo hago.

En este libro hay cuentos del año '58, del '73... es curioso, son quince años de separación; y hay tres cuentos de este año.

Algunos los corregí un poco, más bien los podé: hay un cuento que se llama "La segunda vez" que era muy largo y lo reduje a las dos terceras partes.

-¿Cómo definirás tu narrativa?

-En todo caso yo conozco el tiempo de la narración, y escribiendo eso es muy difícil de lograr, hay que tener mucho oficio. Soy bueno contando en voz alta, pero para ser un escritor hay que tener no sólo capacidad técnica sino también el talento de un Capagorry, de un Mario Delgado o de un Paco Espínola. No sólo a puro oficio, sino con un conocimiento real de la duración, un manejo del tiempo del relato que es indispensable para que éste llegue a su objetivo. Yo no me puedo definir como escritor: fijate que publico mi primer libro recién a los 52 años.

-¿Qué autores uruguayos creés que te marcaron más?

-Don Paco, sin duda. Don Paco, Morosoli, Quiroga.

-¿Crees que ellos reflejan una psicología del uruguayo, si es que se puede hablar de ella?

-Tal vez no se puede hablar de una psicología uruguaya, pero sí reflejan lo que ha sido el clima cultural del medio en que cada uno de ellos vivió. Don Paco y Morosoli representan sí el país, Quiroga no tanto, pero los tres son uruguayos.

-Tu poesía se comunica con esa vertiente narrativa. Tus temas, tus milongas.

-La otra vez una periodista argentina me dijo que encontraba ciertas semejanzas entre el cuento "Montevideana" publicado en **Brecha** y el texto de **Candombe del olvido**, y me dio una explicación: me dijo que había una deliberada voluntad de poner cosas en contraste, de modo que tanto la canción como el relato se van desarrollando a través de esos contrastes, de imágenes contrastadas que dan por resultado un interés creciente, en el que lee o en el que escucha, por llegar al final. Y eso es posible que sea cierto ¿no?

-¿Cuáles son los grandes temas de tus cuentos?

-Capagorry los encontró; yo no sabía. El dijo que eran el pájaro y la madre. El tiempo. La muerte. El amor. En realidad en la literatura en general, pienses en quien sea, desde Shakespeare hasta Howard Fast, desde Paco Espínola hasta Truman Capote, los temas son la vida y la muerte. El amor, la vida y la muerte. No hay más temas.

-Sí, pero de todas maneras se puede hablar de situaciones puntuales que son más características de un narrador que de otro.

-Hay preferencias, sí. En este libro, por ejemplo, aparece dos veces la palabra "citología". Y resulta que a mí de botija me gustaba mucho la biología, quería ser médico, tenía un microscopio, y una maestra de 4º año me enseñó las primeras nociones sobre la vida de la células. En este libro también la madre se muere cuatro veces: hay un cuento que se llama "Muerte de mamá", pero en otros tres aparece la figura de una madre que muere. Y el pájaro está concretamente presente en el aire y después en "Los vuelos", un cuento donde el protagonista es un tipo que vuela y a medida que lo hace va creciendo, y crece tanto que un día ocupa todo el espacio disponible y muere. Reconoce que la muerte es eso: la inmovilidad, la incapacidad de moverse.

-Hay como una cierta imagen del exilio en esa historia.

-Es probable, pero "Los vuelos" es muy anterior al exilio. En él no aparece una imagen concreta de pájaro, sino que el narrador, que es el protagonista del relato, describe cómo vuela y qué es lo que le pasa mientras vuela, y termina diciendo que por fin el infinito llenó su corazón ahogándolo: eso es la muerte.

-¿Hay cierta búsqueda del absurdo en tus cuentos, por ejemplo en "El desnaufragio"?

-Mirá: yo no sé qué pasará con estos cuentos. Lo que sí sé es que me gusta mucho la idea de que se publiquen y que la gente opine al respecto. Por algo los escribí: están ahí. Me interesa saber lo que piensan los demás. Yo tengo una gran amistad con Enrique Estrázulas...

-Quien tiene un cuento donde Zitarrosa es un fantasma que bebe y paga un vino a Capagorry y al propio Estrázulas en un boliche del Cabo Polonio.

-Sí, sí... Hace muchos años, allá por el '74, Enrique me dijo una vez por qué no escribía. Y en un momentito me dio seis temas distintos, temas que me concernían y que efectivamente podían ser motivo de un cuento. Y yo no puedo hablar de una temática propia, no existo como escritor.

-¿Sos un multivocacional?

-Me gustan las palabras, me gusta leer y escribir. Don Paco decía que si uno dijera todo lo que no sabe, iban a decir que es un creído. Yo calculo que el escritor, como el cantor, lo que sabe hacer es trabajar con las palabras, darles aire, darles vuelo, ponerlas a circular, ventilarlas de modo que sus significados propios queden a la vista de todo el mundo y además que el contacto mismo con el que escucha adquiera nuevos significados. Esta canción es hija de otra canción, lo mismo que toda obra de arte. En la poesía, la palabra revela mucho más contenido del que presuntamente tiene.

-¿Cuáles son tus grandes poetas?

-Vallejo, primero que nada. Y después de Vallejo otra vez Vallejo, y después Rilke, Machado, Saint-John Pierce, Jorge Guillén, Hernández, Neruda.

-¿Nunca te sedujo musicalizar las milongas de Borges?

-No, son muy tangueras, y en general yo no puedo musicalizar textos, salvo un disco en el que lo hice sobre clásicos uruguayos: Roxlo, Juana de Ibarbourou, Hidalgo, Francisco Acuña de Figueroa, y creo que lo único que vale la pena de todo eso es **La cuna**, de Juana de Ibarbourou.

-¿Qué pasa con Zitarrosa cantor?

-Estamos trabajando con Raúl Medina en un disco que se va a hacer con guitarras y con orquesta. Queremos presentar diferentes ritmos, no sólo uruguayos. Hoy hicimos dos temas: un triunfo y un candombe lento.

-¿Prevés el tango en estas grabaciones?

-No, el tango no.

-¿Qué pasó con aquel disco de tangos que ibas a grabar en el exilio?

-Lo mandé borrar; no me gusta. Grabamos cinco tangos con guitarras, **Madame Ivonne, Farolito de papel, La última curda**..., una milonga también. Grabamos las guitarras, después yo puse la voz y no me gustó lo que salía. Yo no soy cantor de tangos, no puedo asumir el texto de un tango.

-¿Vocalmente?

-Vocalmente bien, pero sin garra, no es convincente. Vos escuchás a Goyeneche, que a esta altura de su vida no tiene voz ni para hablar por teléfono, y sin embargo te convence: canta un tango y quedás boca abajo. Pero hay que tener mucho estaño para eso.

-¿Qué opinás del actual estado de nuestra cultura?

-Es muy poco lo que sé como para poder opinar del tema, pero me parece que lo que está sucediendo es que el reencuentro es difícil. Están los autores salidos a luz en el período de la dictadura cantores, escritores, pintores, músicos- y están los que hemos vuelto, cargados unos con mayor caudal de conocimientos que otros, más o menos impregnados de las circunstancias de países diferentes (Holanda, México, España), y al encontrarnos nos hemos enfrentado a una necesidad de reelaboración.

-¿Tu viste dificultades para resinsertarte?-Ahí está: en quienes nos recibieron hemos encontrado una actitud crítica, válida, como que "a ver qué nos va a decir este señor que vivió en México, cuando yo aquí me lo pasé tratando de elaborar un texto para ponerlo a salvo de la censura". Y este reencuentro implica la imperiosa necesidad de reelaborar, reajustar lo que uno ha hecho y ponerlo en consonancia con lo que se hizo dentro del país, a los efectos de elaborar una propuesta de presente válida para un futuro inmediato. Pero esto no es un problema generacional, sino de orden cultural comarcano: se trata, ahora, de saber qué hacemos entre todos.